

LAT 1104

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA
LATINA CENTRO DE INFORMACION Y
DOCUMENTACION

JAVIER LASSO DE LA VEGA

LA SELECCION DE LIBROS

BIBLIOTECA



CENTRO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIONES
BIBLIOTECOLOGICAS

MINISTERIO DE EDUCACION DE LA NACION
INSTITUTO SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

TEMAS BIBLIOTECOLOGICOS N.º 6

JAVIER LASSO DE LA VEGA

6650
LAT/104

LA SELECCION DE LIBROS

*

MINISTERIO DE EDUCACION DE LA NACION
INSTITUTO SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

TEMAS BIBLIOTECOLOGICOS N.º 6

SANTA FE — 1956

INFOBILA

El Centro de Bibliografía Internacional de Bruselas calculaba, en 1900, que en el mundo existían más de treinta millones de libros, y que se habían producido más de 80.000 revistas. En 1935, la *Bibliographie des Zeitschriften literatur* acusaba para aquel año más de 300.000 artículos de revistas. Un hombre consagrado enteramente a la lectura de una materia de especialidad, no podría, aun dedicándole todo su tiempo disponible, leer cuanto se produce sobre ella. «Así como Dios creó el ángel de grandes alas místicas, y el ángel se le rebeló, así el hombre creó el libro, y éste, al crecer fabulosamente, se le ha rebelado, amenazando también su propia existencia, convirtiéndolo en esclavo. La economía, la técnica, facilidades que el hombre inventa, le han puesto cereo y amenazan estrangularle. Las ciencias, al engrosar fabulosamente y multiplicarse y especializarse, rebasan las capacidades de adquisición que el hombre posee, y le acongojan y oprimen como plagas de la Naturaleza. En vez de estudiar para vivir —el hombre—, va a tener que vivir para estudiar. La cultura que había libertado al hombre de la selva, le arroja de nuevo en una selva de libros, no menos inextricable y ahogadora» (1).

Esta dramática situación impone una función cada día más importante en los dominios de la ciencia representada y transmitida por el libro, a saber: *la selección*. Sin selección de libros, el hombre está llamado a perderse en la selva salvaje de la literatura y de la ciencia. Sin selección previa, no hay editor respetable; sin selección, no hay librero, ni bibliotecario, ni maestro que cumplan con su más importante y primordial misión. Sin selección, el estudio y la lectura puede ser, en proporciones dramáticas, precioso tiempo dila-

(1) ORTEGA Y GASSET, (J.): *Misión del Bibliotecario*, en su *El libro de las misiones*. 2ª ed., Buenos Aires, Espasa-Calpe. 1942. p. 16-58.

pidado, cuando no hombres perdidos para sí mismos, para la Patria y hasta para Dios.

La función del editor consiste fundamentalmente en elegir buenos libros, dentro de la materia que cultiva, para un público cuyos gustos, necesidades y aficiones procura de continuo olfatear y descubrir. La función del librero: seleccionar en la producción editorial las obras que considera más aptas y adecuadas para cubrir las necesidades y aspiraciones de sus clientes; la función del Bibliotecario, seleccionar las obras que ha de adquirir para satisfacer cumplidamente las necesidades de los lectores. El maestro no llenaría su elevada misión si no comenzara por indicar a sus discípulos las mejores obras de texto y de consulta que han de ser utilizadas para seguir con provecho sus enseñanzas. El mero lector, en fin, si no lee con arreglo a un plan y no selecciona sus lecturas a tiempo, está perdido.

Si la selección es función tan importante, ¿existe alguna técnica, algunas reglas, alguna organización, a cuyo tenor deba realizarse? La selección de libros, por su importancia vital, ha sido y es constantemente materia de estudio. Cuenta, pues, con una rica y copiosísima bibliografía, integrada por tratados y artículos de revistas, de reconocida utilidad y capital interés.

Ni que decir tiene que por la magnitud de la producción librística actual, la selección se escapa al esfuerzo de un solo hombre, y se ha convertido en tarea específica de cooperación. No puede ser labor de un hombre, porque ni es posible reunir los conocimientos indispensables para formar juicio, siquiera sea elemental, en todas las ramas de la ciencia, ni, como hemos dicho, es factible para un hombre solo la lectura de toda la producción librística, aun dedicando a la tarea todas las horas útiles del día.

LA SELECCION Y EL BIBLIOTECARIO

La selección de libros es obra de cooperación, que en la mayoría de los países pesa sobre los bibliotecarios, al menos en funciones directivas. Todo bibliotecario activo dispone, oficialmente o por

libre decisión, de un cuerpo de lectores y asesores, constituidos en junta o patronato honorario de la biblioteca, que, entre otras relevantes funciones, realiza la de leer, conforme a su capacidad y profesión, las obras que el bibliotecario va señalándole para formar el juicio crítico correspondiente. Estos juicios, que se emiten por escrito, están sujetos a un orden, esquema o *criteria*, con el fin de que no se olviden ni queden sin aclarar ninguno de los numerosos detalles que es preciso tener en cuenta para valorar un libro y decidir sobre la pertinencia de su adquisición, o bien para recomendarlo a los lectores. A diario leemos en la prensa, aunque con menor frecuencia de lo que fuera de desear, juicios críticos sobre la producción editorial literaria y científica, donde se formulan juicios casi siempre tan elogiosos como parciales e incompletos. Unas veces toda la letra impresa se ha dedicado a ensalzar el estilo, otras a discurrir y comentar el argumento, otras a descubrir las fuentes de su inspiración, nunca a la obra plena, estudiándola en sus múltiples aspectos, incluyendo el estudio de su autor y formando un conjunto o todo. Ordinariamente estas críticas periodísticas resultan inútiles, porque el autor de ellas antes persigue lucir las galas de su pluma, su erudición o su brillante talento, redactando todo un ensayo literario sobre el tema que informar al público con objetividad y exactitud acerca del valor que pudiera tener para el lector, desde todos sus puntos de vista y matices. A estas razones hay que añadir que las más de las veces responden a estímulos de amistad personal entre el autor del libro y el crítico, cuando no a las estrechas cláusulas de un contrato de mera publicidad. Dicho sea esto con la ya acostumbrada salvedad de honrosas excepciones. A ello se debe que no se contente el estudioso discreto, los dependientes de librería ni los bibliotecarios con pasar y pasar rotativos del más sólido prestigio, sino que, sin dejar de tenerlos en cuenta, han acudido a desenvolver una técnica y crear las organizaciones a que acabamos de aludir.

En la fijación del criterio para la selección colaboran, junto al cuerpo de lectores del editor, del librero y del bibliotecario, el mismo público. El editor ve reflejada la opinión de los lectores o estudiosos, en la acogida de su libro en el mercado; el librero, en

su constante diálogo con los clientes, diálogos que el dependiente con vocación a su oficio debe fomentar sin descanso, porque de su práctica puede deducir extraordinario provecho; el Bibliotecario, en fin, de la *desiderata* y sus relaciones cotidianas con los lectores, cuando no se opone a desempeñar su misión de guía y maestro del público que acude a su establecimiento.

LA SELECCION DEL LIBRO PARA EL NIÑO

Para evitar el juicio incompleto de los libros que se pretenden examinar, y para realizar después su selección, existen esquemas, cuestionarios o *criteria*, ya impresos, que se remiten acompañados de la obra al que pudiéramos llamar lector ponente. Estos cuestionarios, como es de prever, tienen unas preguntas comunes y otras especiales, destinadas a las obras que así lo requieren. No son iguales, por tanto, los que se dedican al examen de la literatura infantil que aquellos que se consagran a la novela propia del adulto, a la poesía que a la prosa, a las matemáticas que a la geografía, aunque, como hemos dicho, mantienen muchas analogías. Effri L. Power, en su precioso libro *Library service for children* (Chicago, A. L. A., 1930), da para la valoración el siguiente *Critería*, fundamentalmente inspirado en Drury, que es, a nuestro juicio, la máxima autoridad mundial en la materia.

1.—DATOS BIBLIOGRAFICOS

Autor.
Título.
Editor.
Fecha.
Lugar (cuando fuere importante).
Precio.

Tipo de letra (tamaño, legibilidad).

Papel (clase, peso, color).

Márgenes (anchos, estrechos, muy realizados, adornados).

Ilustraciones (en colores, en blanco y negro, número, a toda plana, a media plana o viñetas, calidad, propiedad o adaptación al carácter del libro, atractivas o no a los niños).

Mapas y diagramas (tipo, colocación).

Bibliografías (materias, amplitud, colocación).

Índices (clase, extensión).

2.—ASPECTO FISICO

Formato general (atractivo, duradero).
Volúmenes (cuando sean más de uno).
Tamaño.

3.—MATERIA Y CONTENIDO

Materia.
 Idea principal.
 Ideas secundarias.
 Finalidad y punto de vista del autor.
 Veracidad.
 Influencia ética o moral (absoluta, incierta, perniciosa).
 Interés de los niños en la materia.

Literaria.
 Dramática.
 Exclusiva.
 Directa.
 Mixta.
 Mediocre.
 Deficiente.
 Realista.
 Fantástica.
 Humorística.
 Informativa.
 Científica.

4.—FINALIDAD

Enseñanzas que abarca.
 Fuentes.
 Comparación con otras obras.
 Autoridad del autor.
 La fecha cuando sea necesaria para juzgar del interés y autoridad de la obra y del autor.

6.—EN CASO DE TRATARSE DE NOVELAS, ANOTESE TAMBIÉN:

Trama (unidad, variedad o unidad de la trama, desenlace).
 Caracteres de los personajes (bien dibujados, directos e indirectos).

5.—FORMA Y ESTILO

Forma (novela, poesía u otra materia tratada).
 Narrativa.
 Descriptiva.

7.—LEGIBILIDAD

(Su aptitud para una edad determinada de lectores; elementos que hacen difícil su lectura).

Si aplicamos este análisis a cualquier libro de cuentos infantiles, comprobaremos la eficaz comprensión de este esquema y su evidente utilidad.

Hecho el análisis de la obra a tenor del esquema que precede por persona debidamente capacitada, se está en perfectas condiciones para proceder a fijar el valor de la obra y a concretar la edad y tipo del niño o niña para el que pueda o deba ser recomendado. A este fin, se reúne en sesión la junta o patronato, en la cual el autor del juicio actúa como ponente, y se dicta, una vez llegados a un acuerdo, el fallo valorativo que proceda. Las listas o cédulas se van guardando, y con ellas se forman *las listas y catálogos de lecturas infantiles recomendables*.

Con el fin de dar una idea de algunas de ellas, damos las siguientes, citadas por Nelson (1¹):

(1¹) NELSON (E.): *Las Bibliotecas en los Estados Unidos*. New York, *Dotación Carnegie*, 1927. p. 257 y sigts.

Lista de libros especiales para las madres (incluyendo libros de láminas para niños de dos a catorce años).

Libros para niños y niñas. — Lista formada por grados, clasificada y con los precios de los libros adecuados para las bibliotecas de escuelas elementales.

Mil libros para niños y niñas. — Catálogo de libros para bibliotecas de escuelas públicas, preparado por el Comité de Escuelas Primarias de la «National Education Association».

Lista de libros recomendados para bibliotecas para niños. — Catálogo de libros anotados y clasificados para el uso de los primeros ocho grados.

Quinientos cincuenta libros para niños. — Libros populares para niños y niñas, lista graduada y anotada, clasificada por grados.

Para dar una idea de la labor que estas listas representan y las ventajas que ofrecen al maestro, al bibliotecario o a la madre de familia, analicemos en detalle alguna de las mencionadas listas, por ejemplo la lista de cuentos y programas para la *Story Hour*. En esta guía se analizan unos cuatrocientos libros de historia y cuentos, con cuyo contenido se ha formado una selección de quinientos cuentos aproximadamente, indicándose para cada uno de ellos los libros donde el cuento está relatado, mencionando al mismo tiempo la obra que contiene la mejor versión. Veamos la indicación que trae la guía a propósito de uno cualquiera de los cuentos analizados: por ejemplo, del titulado *Jack the Giant Killer* («Juan el matador de gigantes», *Fairy Tales* («Cuentos de hadas»), de Jacobs; otras buenas versiones, Coussens, Child's, *Book of Stories*, *El reinado del rey Cole*, *El gran libro de fábulas*, *Libro azul de las hadas*, *Cuentos famosos que todo niño debe conocer*, *El libro de las hadas*, *Los libros del corazón de roble*, *Historia maravillosa del Viejo Mundo*, *El libro inglés de las hadas*, *El libro de los niños*, *Cuentos de hadas que los niños aman*, *Cuentos de maravillas*.

Nosotros, en Editorial Voluntad, hicimos un concurso para premiar la lista de los veinte libros mejores para el niño y de los veinte mejores para niñas, entre los nueve a los doce años, que obtuvieran mayor número de sufragios. Y, en efecto, con las listas acompañadas de comentarios que a este fin recibimos, publicamos

un catálogo, decorado con ilustraciones infantiles que gustó mucho, y se hicieron unos mueblecitos apropiados para vender la colección reunida, que, asimismo, fué muy del agrado del público.

Para ayudar a formar el criterio de selección de los miembros de estas juntas y patronatos existen, como hemos repetido, numerosas obras en el extranjero, en su mayoría utilizables, en cuanto a su doctrina y a sus normas, por el público propio de nuestro idioma⁽²⁾. En ellas se estudian importantísimos problemas relacionados con la literatura infantil y la formación, y se dan interesantísimos consejos sobre qué debe leer el niño y la niña, no sólo en la edad a propósito para cada lectura, sino también en relación con su temperamento, grado de desarrollo, psicología, situación social y demás factores importantes.

Como muestra de estas consideraciones, pasamos a reproducir a continuación lo que expusimos, a este propósito, en nuestra conferencia «La biblioteca y el niño»⁽³⁾.

LA LECTURA Y EL NIÑO

A) *Las tendencias literarias del niño.* — Las primeras impresiones de placer que el niño experimenta en el libro, se las proporcionan los de estampas en color con reproducciones de animales e historietas sencillas. De éstos pasa a aquellos que, bajo las láminas, tienen impresos varios comentarios.

Tan pronto como el niño aprende a leer con alguna mayor facilidad, se apresura a echar sobre sus hombros empresas más difíciles. Entre los nueve y once años, el niño atraviesa una edad crítica. En esta edad, hay que cuidarse de proporcionar al niño el libro adecuado; muchos leen, y van de libro en libro sin encontrar aquel que satisfaría sus verdaderos deseos. Una biblioteca bien dotada, debe tener un buen surtido de obras adecuadas para salir triunfante de este período difícil.

⁽²⁾ Véase bibliografía citada al final de este trabajo.

⁽³⁾ Burgos, 1938.

Las niñas, en su primera edad, suelen mostrar una clara preferencia por los libros de hadas. Gustan también de las historias de animales y de escenas domésticas, si bien imaginativamente y con intervenciones sobrenaturales.

Viene después, como en el niño, un período difícil entre los once y doce años, en que la niña se torna sumamente impresionable y en que cada episodio o incidente de la trama lo compara y relaciona con ella misma; en que se torna sumamente sensible a la crítica del traje, del pelo, el andar o sus maneras o modales, cuando ya desea ser bella, simpática y querida de los miembros de su familia, profesores y amigos.

Este período está bellamente analizado en la primera parte de la obra de Luisa M. Alcot's *Little women*; en *Mehitable*, de Catalina Adams, y en la obra de Ewing *De seis a dieciséis*. Encanzados hacia esta edad hay muchos libros lamentables, cuyos efectos son precisamente más perniciosos, porque se han escrito con un prurito psicológico, crítico y sentimental de todo punto pernicioso.

Por ser la niña más sensible y más propensa a la vida imaginativa, gusta más de la poesía y del drama. La niña, como el niño, procuran visiones de la vida, si bien por diferentes caminos. Ellas necesitan leer libros de acción, de aventuras, propios de muchachos, donde se aborden empresas heroicas y desinteresadas, desprovisto de toda clase de conflictos o análisis psicológicos, en los que haya necesidad de sortear graves peligros y derrochar arrostos y valentía, para mantenerlas alejadas de una tendencia natural hacia la introspección, demasiado intensa y perniciosa. Por la razón inversa, el niño necesita, a su vez, leer libros de ligeras tramas psicológicas, para despertar en ellos una cierta introspección y suscitar en su alma finas emociones y sentimientos delicados.

Prácticamente se ha de huir de diferenciar mucho las lecturas propias del niño y de la niña, y sí únicamente tener en cuenta la diferencia de sus temperamentos para guiarlos convenientemente. Por ser los niños más objetivos y reaccionar más rápidamente ante cualquier influencia, resulta mucho más fácil trabajar con ellos que con las niñas, siempre más reservadas y menos fáciles de conducir.

Ruskin decía: «Se puede construir con un muchacho alguna cosa; las muchachas, en cambio, despiertan solas, como las flores».

B) *La lectura y la edad*. — Señalar la lectura adecuada para cada edad, es uno de los problemas más difíciles que este estudio presenta. Es, además, uno de los extremos que más cuidadosamente ha de vigilarse. Desde luego, presenta un aspecto de difícil solución y que ha de tenerse muy en cuenta, a saber: la desigualdad del desarrollo intelectual y psíquico del niño. Maestros y bibliotecarios vienen, desde hace años, dedicados al desarrollo de una serie de experiencias, en común, encaminadas a dar unas bases (*).

L. M. Terman y M. Lima, en su útil y bellissimo libro *Children's reading* (Appleton, 1931), da en síntesis las siguientes reglas: el interés por los libros de pinturas o imágenes, perdura hasta la edad de siete y aun de ocho años; especialmente cuando la narración tiene una trama estrechamente ligada con un personaje. A los seis y siete, los cuentos de hadas, mitos y leyendas pasan a ser los preferidos, y su lectura en voz alta llegan a deleitarles. Los ocho años años marean el máximo interés por tales cuentos; esta es la edad en que Grimm y Andersen se adueñan por completo de la imaginación del niño. También en ellos comienza el niño a interesarse por la vida real. A los nueve se inicia una tendencia a dejar lo fantástico y simbólico por la natural. Esta es la edad de oro para llevar al niño a la lectura de los hechos y ponerlo en relación con la vida real. En esa edad seducen las lecturas de libros sobre aventuras, especialmente las llamadas de *boy-scouts* o exploradores. Por otra parte, la empresa de leer un libro ha dejado de representar para el niño un esfuerzo. Los libros de cien y más páginas, pueden ofrecérsele sin la menor dificultad.

A los diez, el niño rechaza ordinariamente ya los libros de hadas; no ocurre otro tanto con las niñas, que aun siguen leyendo con interés esta rama de la literatura infantil. Libros de viajes,

(*) Un gran colegio de Madrid tiene en sus clases bibliotecas experimentales; también el Consejo Diocesano de Mujeres de Acción Católica, que publicó sus primeros ensayos en diciembre próximo pasado, con sus juicios de «Libros para Reyes», en *Ecclesia*. Nada se diga de la recién clausurada Exposición del Libro Infantil, un acierto más del I. N. L. E.

usos y costumbres, son los más adecuados para esta edad. Los descubrimientos, comienzan a solicitar el interés del niño especialmente. Biografías cortas y sencillas de personajes místicos o legendarios, *Mio Cid*, *Rey Arthur*, etcétera, son muy adecuadas. Son muchos los que empiezan a sentir un interés por la historia, especialmente por los hechos famosos, como consecuencia de estas lecturas.

A los once, el niño lee los libros que ordinariamente se designan como libros infantiles. Este es, sin duda alguna, el momento más peligroso. Esta es la edad en que buscan los libros de aventuras y misterio, en que el sexo, por otra parte, comienza a despertar y a diferenciarlos. Las niñas leen con el máximo interés las primeras lecturas amorosas, y hay que cuidar mucho esta lectura, para que no se convierta en ellas en una pasión absorbente.

A los doce, el muchacho llega a su mejor edad para seguir la lectura de los héroes y biografías. Es la edad de leer con no igualado entusiasmo las vidas del Gran Capitán, Alejandro Magno, Napoleón, Hernán Cortés, Pizarro, Orellana, Valdivia, etc. Es ésta también la edad en que entusiasma a los muchachos la lectura de aventuras peligrosas y sensacionales; es también buena edad, para la lectura de la historia sagrada y de las vidas de los personajes bíblicos.

A los trece, se marcan pocas diferencias en relación con el período anterior. El niño lee libros sobre descubrimientos científicos con interés, y las niñas hacen sus primeras exploraciones por el mundo de las emociones y sentimientos de los adultos. De la naturaleza de las lecturas que en esta edad se le proporcionen, honestas o peligrosas, dependen en alto grado no sólo sus gustos literarios futuros, sino lo que es aún más importante: su desarrollo y su vida.

A los catorce años, descubre el muchacho el interés de la literatura periódica: revistas, diarios... El niño que demostró afición a la mecánica, pasa a disfrutar con la lectura de las obras técnicas; su interés se esparce ahora por el campo de la literatura biográfica, histórica y de viajes. Entra por primera vez en la novela propiamente dicha, mas con señalada preferencia por aquellas que

tienen la máxima acción. Las niñas, a esta edad, han pasado a leer las obras propias de los adultos, en razón a su más rápido desenvolvimiento. No hay que subrayar la enorme importancia que en estas edades tiene la buena y cuidadosa dirección. La poesía es muy adecuada para esta edad, y ayuda a satisfacer la instintiva atracción femenina por la emoción delicada y plena de sensibilidad.

Los quince años en el muchacho, ordinariamente señalan una edad adversa para disponer de tiempo suficiente para la lectura. Es, no obstante, la edad de trabar conocimiento con los clásicos; es la edad en que ciertos espíritus se ven poderosamente atraídos hacia la lectura de obras policíacas y de novelas románticas. Las muchachas buscan especialmente estas últimas. Edad muy peligrosa, en la que la lectura debe cuidarse mucho para no deformar toda una psicología. En este sentido, es más fácil corregir al muchacho que a las chicas, por la mayor propensión de aquéllos a sentir interés por la literatura de los desenbrimientos, viajes, etc.

Los dieciséis años marcan el momento de la confusión con los adultos, edad en la cual cada uno muestra su carácter y aficiones propias, en la que no cabe dar reglas generales.

C) *Lecturas cíclicas*. — El punto de partida del niño debe ser siempre su propio interés en la vida: aquello que le ha interesado más vivamente. De esta lectura debe pasar a otra que, conservando una fase de interés, tenga otras zonas más beneficiosas para su formación, y en la tercera debe producirse en análogo desarrollo. Así, por ejemplo, se puede pasar de un libro de piratas de Salgari, *Sandokan*, a un libro de Julio Verne, y de éste a un viaje de Sven Hedin, y, a su vez, de éste a las biografías de Hernán Cortés, F. Pizarro, Grijalva, y de éstos ya a la de Isabel la Católica, Carlos V, etc., etc. El ciclo puede ser más rápido o más lento, según el desarrollo intelectual e imaginativo del niño. El comentario del bibliotecario o del maestro sobre la lectura, favorece mucho la rapidez en la marcha del ciclo propuesto y en la formación del gusto literario. El tiempo que invierte el muchacho en hacer su evolución, debe respetarse esmeradamente. No se debe precipitar; mas tampoco se debe desaprovechar la primera ocasión que se presente para hacer la transformación de la lectura.

Para facilitar esta labor, se han abordado con verdadero interés dos cuestiones por parte de maestros y bibliotecarios: la primera, ha sido confeccionar listas bibliográficas de libros para niños, y la segunda, proceder al estudio científico del contenido de la literatura infantil (5).

Para alcanzar el alto dominio de la literatura infantil que la formación del niño, tan íntimamente dependiente de ella, requiere, se dan además cursos sobre su historia y desarrollo; se organizan discusiones entre peritos, especializados y maestros, en la materia; se organizan y crean clubs de expertos, círculos de lectura y estudio, seminario de investigaciones, *tests*, y se realizan, en fin, continuamente experiencias y toda suerte de ensayos. Así, por ejemplo, para facilitar al niño la comprensión y rápida inteligencia de sus libros de texto, se ha hecho redactar numerosos escritos a centenares de ellos, después de haberles leído o narrado cuentos, historias, fábulas y diversos ejercicios prácticos de clase. Con sus escritos se ha formado después el índice de palabras que los niños han utilizado para redactarlos y, en suma los vocabularios propios del niño, en las diversas edades. Una vez obtenidos éstos, se ha encargado a los autores que redacten los libros infantiles destinados a cada sector según la edad, ya sean de texto o de mero pasatiempo, sin emplear más palabras que aquellas que figuran en dicho vocabulario, recomendando que esclarezcan la significación por medio de nota al pie de la página de aquellas palabras que no

(5) El procedimiento seguido, en cuanto a la organización, para dar cima a estos trabajos por las juntas o patronatos citados es, con ligeras modificaciones, el mismo de la biblioteca de Halifax, donde existe un comité, compuesto por nueve directores de escuelas y el jefe de la biblioteca. Este comité revisa los libros y decide sobre su conveniencia para las bibliotecas, según el estado de desarrollo intelectual, sexo, edad, etcétera. El estudio de las obras se reparte entre los diferentes miembros, que después se reúnen en sesión para discutir el informe del ponente y fijar definitivamente su valor, así como el tipo de niños para los cuales son o no recomendables. Este comité lleva treinta años trabajando en este sentido, de suerte que dispone hoy de una preciosa *standard list*, de la cual van tomando los informes para evaluar consultas, hacer las selecciones y las recomendaciones. Los volúmenes, juntamente con sus informes, están conservados en la *Central Library*, y se ponen a disposición de los maestros cada vez que éstos necesitan hacer alguna selección o estudio.

figurasen en él y que convenga introducir en el vocabulario infantil que corresponda.

De la extensión e importancia que se otorga a la preparación del bibliotecario para la selección de las lecturas infantiles en los Estados Unidos, por ejemplo, dan idea los cuestionarios y los ejercicios a que se le someten, y en los que figuran preguntas como éstas:

1ª ¿Qué libros recomendaría usted a un lector infantil para después de haber leído *Las tres huerfanitas*, de Alcott; *Robinson Crusoe*, de Poe y los *Viajes de Gulliver*, de Swift?—Razone los que recomiende.

2ª ¿Qué libros recomendaría usted para hacer pasar, sin perder interés por la lectura, a un lector infantil de libros descriptivos de historias y hazañas de piratas a otros narrativos de las realizadas por los primitivos conquistadores de América?—Justifique y funde las razones en que se apoya.

3ª Deme usted cinco títulos de libros que recomendar a una niña de once años que solicite leer obras tristes y sentimentales.—Explique usted las razones en que se funda para recomendarlas.

4ª Redácteme un programa adecuado para una edad y sexo determinado, compuesto por diez obras sobre algunos de estos temas: la Navidad, héroes de la paz y obras festivas.

5ª ¿Qué libros utilizaría usted para dar y crear en el niño una idea del heroísmo en el desempeño de su trabajo cotidiano?

6ª Hágame un plan de lecturas para un círculo compuesto por: a) Diez niños, entre doce y quince años, interesados en las expediciones árticas. b) Doce señoritas, de trece y catorce años, que desean leer piezas cortas teatrales. c) Doce niñas que desean leer obras sobre mujeres célebres. d) Un grupo de chicos, ya mayores, que se entretienen en discusiones y debates literarios, y que desean leer los más célebres discursos.

7ª ¿Qué libros recomendará usted para que figurasen en

exposiciones dedicadas a las materias siguientes: a) Una asamblea de horticultura. b) Una exposición del hogar doméstico?

LA SELECCION DEL LIBRO PARA EL ADULTO

De la misma suerte, los libros propios del adulto son sometidos a un escrupuloso estudio, objetivo y completo. Drury (6) da a estos fines los siguientes esquemas o *criteria* para varios tipos de obras, que pueden servir de ejemplo o norma:

«CRITERIA» PARA LAS ENCICLOPEDIAS

a).—FACTORES LITERARIOS

- 1).—
- 2).—*Puesta al día; especialmente las estadísticas.*
- 3).—*Artículos firmados o sin firmar; autoridad de los colaboradores.*
- 4).—*Estilo:*
Erudito.
Popular.
Lúcido.
Vago.
Confuso.
Perdido.
Pesado.
- 5).—*Ponderación y proporción.*
Tema (limitaciones, confesadas, no confesadas).
Extensión de los artículos.
Enfasis especial.
- 6).—*Imparcialidad.*
- 7).—*Historia incluyendo los editores presentes y los impresores.*
- 8).—*Punto de vista nacional, americano, británico, extranjero.*

b).—FACTORES BIBLIOGRAFICOS

- 1).—*Arreglo y ordenación.*
Esquemas precediendo a los artículos extensos.

Artículos extensos, con índices, encabezamientos o referencias cruzadas a tópicos menores incluidos en ellos).

- 2).—*Forma de alfabetización. Palabra por palabra o letra por letra.*
- 3).—*Bibliografías* (breves o completas, al día anotadas).
- 4).—*Fecha de la revisión última* (corregida o anotada).
- 5).—*Referencias cruzadas. Índices.*
- 6).—*Mapas.*
- 7).—*Ilustraciones, diagramas, láminas, grabados.*
- 8).—*Suplementos, anuarios, hojas sueltas.*

c).—TIPOGRAFÍAS, FACTORES FISICOS

- 1).—*Papel.*
- 2).—*Tipos* (tamaños, contrastes).
- 3).—*Encuadernación.*
- 4).—*Impresión* (clara, limpia, sucia).
- 5).—*Forma de las páginas* (número de columnas, guías, encabezamientos, reclamationes).
- 6).—*Número de volúmenes.*

(6) DRURY (F. K. W.): *Book selection*. Chicago, A. L. A., 1930.

«CRITERIA» PARA LOS DICCIONARIOS

a).—*MATERIA PRELIMINAR*

- 1).—*Portada; título; subtítulos, ejemplo.*
- 2).—*Editor, director, fechas, propiedad intelectual, fecha.*
- 3).—*Historia y genealogía de la obra o de las obras con ella relacionadas.*
- 4).—*Campo o materia y limitaciones. Período o asunto a que se extiende o que cubre.*
- 5).—*Colaboradores. Directores, su competencia y reputación.*
- 6).—*Explicación y ordenación de los símbolos, marcas, llaves, abreviaturas.*
- 7).—*Historia del lenguaje, del léxico.*

b).—*CUERPO DEL LIBRO*

- 1).—*Vocabulario, inclusión y exclusiones. Número de palabras.*
- 2).—*Forma de tratar cada palabra.*
Deletreo.
Capitalización.
Silabación e hiponación. División de la palabra.
Pronunciación. Cómo está indicada. Signos diacríticos; otras marcas o divisas.
Ej.: Alfabeto fonético.
Etimología. Derivaciones.
Historia de las palabras.
Palabras anticuadas. Palabras coloquiales. Palabras prestadas o tomadas de otros idiomas.
Definiciones. Ordenación y arreglo. Información enciclopédica.

Citas. Muchas o pocas. Referencias exactas o fuentes.

Sinónimos y atónimos.

Referencias cruzadas (ambas en deletreo y sinónimas).

Nombres plurales. Partes del verbo.

- 3).—*Ilustraciones. Láminas en color: atractivas cuidadas, apropiadas.*

c).—*APENDICES*

- 1).—*Palabras de tipo especial.*
Ej.: Nombres de pila o cristianos. Nombres propios, frases extranjeras, palabras anticuadas, abreviaturas.
- 2).—*Biografías, nombres registrados de ficción, novela, proverbios, alusiones literarias.*
- 3).—*Ilustraciones: útiles ¿tienen mérito?*

d).—*TIPOGRAFIA, PRESENTACION FISICA*

- 1).—*Papel.*
- 2).—*Tipos.*
- 3).—*Formatos.*
- 4).—*Encuadernación.*
- 5).—*Número de volúmenes.*
- 6).—*Ayudas mecánicas. Palabras guías en cabeza de las páginas.*

e).—*FACTORES ESPECIALES*

- 1).—*Alfabeto doble.*
- 2).—*Deletreo simple.*
- 3).—*Agrupación y correlación.*

«CRITERIA» PARA LIBROS SOBRE MATERIA DETERMINADA

1.—*CALIFICACION DEL AUTOR*

Educación, formación.

Experiencia.

Preparación especial para escribir este libro.

Conocimiento del período, hechos, asuntos, teorías.

Otros escritos.

Puntos de vista.

2.—DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Título del libro.
Editor.
Fecha.
Volumenes.
Precio.

regional-local; extranjero-americano; ficticio-argumentativo; representativo-incontrastado.
Forma: monografía-tratado-sumario-libro de texto-Manual-histórico-crítico.

3.—CONDICIONES FÍSICAS

Formato, especialidad del papel, tipografía: buena-pobre.
Ilustraciones: buenas-pobres; pertinentes.
Mapas, diagramas, etc.
Bibliografías.
Índice.

6.—FUENTES UTILIZADAS

Materiales: de primera mano-de segunda; privado-accesible.

4.—MATERIA O TEMA

Idea principal.
Énfasis.
Propósito.
Informar.
Convencer.
Influencia: bienhechora-mata; estimulante-dudosa-negativa.

7.—MERITO LITERARIO, O ESTILO

Dicción: excelente-buena-débil-pobre.
Expresión: individual-ordinario; imaginativo-serio.
Presentación: clara-obscura-turbia-ilógica.
Lectura: interesante-aburrida-gris.

5.—ALCANCE, FORMA Y TRATAMIENTO

Campo a que se refiere.
Fecha, como un factor.
Comparación con otros libros sobre el mismo tema.
Tema; nuevo punto de mira.
Tratamiento: pleno-abreviado; comprensivo-parcial; concreto-abstracto; parcial-teórico; sintético-analítico; trabajado-sencillo; conservador-radical; escolar-técnico-popular; riguroso-inexacto; internacional-nacional;

8.—USO PROBABLE

A los lectores: adultos-jóvenes-niños; estudiantes-maestros-especialistas.
En las bibliotecas: para lectores-para estudio; para libre acceso-depósito-departamento-sucursales-estaciones de depósito-escuelas-grupos. (hospitales, factorías, etcétera), colecciones circulantes.

9.—REFERENCIAS O INFORMES

Revisados en.
Referencias o informes complementarios.
Decisión.
A-B-C-D-E.

El más elevado propósito de la selección de libros, es facilitar el libro adecuado a cada lector en el tiempo preciso. Muchas de las preguntas, merced a la forma de estos *criterios*, sólo necesitan ser subrayada la palabra correspondiente para ser evacuadas.

«CRITERIA» PARA LA NOVELA Y OBRAS DE IMAGINACION

1.—AUTOR

Educación, formación.
Condiciones especiales para escribir sobre la materia.
Sus otros escritos.

2.—DATOS BIBLIOGRAFICOS

Título.
Editor.
Precio.

3.—CONDICIONES FISICAS

Formato, tipografía: buena-pobre.
Ilustraciones: buenas - pobres; apropiadas-inadecuadas.
Encuadración: útil-mala.

4.—ASUNTO O MATERIA

Forma de la novela: de trama (como aventuras o misterio), de caracteres (psicológico de historias familiares), de lugar (regionales, marinos, del Oeste), de los tres en combinación; literaria, de tesis, propagandística; biográfica, de humor; otras formas.

Forma dramática: literaria-comedia-melodrama-farsa-drama serio-comedia de costumbre; sátira social-teatro de tesis; fantasía-drama poético; otras formas.

Forma en poesía: épica-lírica-dramática-didáctica; verso libre: imaginismo-expresionismo; otras formas.

Forma para los ensayos: formal-informal; didáctico-crítico; expositivo: editorial, serio, satírico, humorístico, otras formas.

5.—TRAMA

Forma de tratarla: original-trivial; simple-envuelto-oscuro; ingenioso-probable; bien elaborado y llevado a término; interesante.

6.—CARACTERES

Tratamiento: movido, dinámico-estático; verdadero; vivo.

7.—MARCO

Fecha.
Localidad.
Atmósfera: verdadera, falsa.

8.—ESTILO, MERITO LITERARIO

Dicción: excelente-buena-débil-pobre-mala.
Diálogo: natural-artificioso; conforme con los tipos o caracteres.
Expresión: ordinaria; individual; dialéctica; arcaica.

9.—ARTE DEL AUTOR

Forma: clásica-romántica-realista-naturalista-idealista-impresionista-expresionista-simbolística-poética.

Muy popular-popular-limitada-permanente-efímera; hace pensar-ver-actuar-olvidar.

Efecto inspirador-recreativo: estimulante; deprimente; edificante; desagradable; alegre; morbido; moralizante; pernicioso.

Tratamiento: de mérito; importante; trivial; limpio-sórdido; moral, inmoral, amoral; verdadero y conforme naturaleza-torcido; normal exagerado; probable-melodramático-sensacional; imparcial-partidista; interesante.

10.—USO PROBABLE

Para lectores: hombres-mujeres-jóvenes-chicas; adultos, adolescentes-niños; estudiantes; lectores sofisticados.

En las bibliotecas: para las de libre acceso; depósito-para servicio restringido-sucursales-esta-

ciones depósitos-escuelas-agrupaciones de lectores, tales como hospitales, fábricas, alquerías, etcétera; colecciones circulantes.

11.—*INFORMES BIBLIOGRÁFICOS*

Revisados en.

Referencias además.

Decisión.

A-B-C-D-E ().*

(*) Estas letras indican:

La A, que la obra debe adquirirse, desde luego. Por esta razón, no es necesario escribirla sobre la cuartilla. Si

la obra está agotada, entonces se escribe, y ello quiere decir que se debe adquirir tan pronto como vuelva a imprimirse.

La B, libros que deben de adquirirse a precio de ocasión, subasta o realización y por cambio.

La C, que son obras deseables, pero no esenciales, libros que están fuera de los fines inmediatos de la biblioteca, o resultan muy costosos y que puede recibirse en concepto de donativo por algún amigo de la biblioteca.

La D, libros cuya adquisición queda diferida por cualquier razón o motivo.

La E, libros cuya adquisición no interesa.

Con estos *criteria*, una vez contestados todos sus puntos por el lector ponente, se procede primero a la discusión por grupos y después a la selección, en la forma que queda expuesta. Así se redactan las *listas de obras seleccionadas* de carácter general y de especialidad, y los catálogos anotados y selectos. En éstos se incluyen únicamente las obras recomendables; las que no lo son, no figuran en ellos. Además de los juicios correspondientes a cada obra, se procura incluir tres o cuatro obras más, por lo menos, correspondientes a la misma materia, aunque estudiada ésta en distinto grado, esto es, si se trata de una física, se incluyen unos elementos, un manual, un tratado elemental y un tratado superior, de manera que el lector pueda elegir aquella que mejor responda a su preparación, edad o sexo. Después del juicio de cada obra se añadirá: obra adecuada para lectores que estudien el bachillerato, o bien para universitarios, o bien para doctores en ciencias y personas muy capacitadas. Merced a este sistema de jerarquización el lector no sólo puede elegir la obra que estrictamente conviene a su preparación y capacidad, sino que, además, puede desarrollar a la perfección todo un estudio cíclico de su profesión o bien de una materia determinada, en el que comenzando por el manual correspondiente al grado elemental podrá seguir, una vez estudiado éste, al medio y terminar por el tratado propio de estudiantes de universidad o grado superior.

Veamos algunos ejemplos:

WEISE (O.): *La escritura y el libro*. Barcelona, Labor, 1929. 13 láminas + 179 páginas 19 centímetros. Tela.

Obra elemental para el estudio de la bibliografía. Para un estudio más completo, consúltese la de G. Fumagalli: *Bibliografía*.

FUMAGALLI (G.): *Bibliografía*. Cuarta edición. Milan. Ulrico Hoepli, 1935. XXIV + 488 páginas.

Para un estudio más elemental, consúltese la obra de O. Weise, *La escritura y el libro*; y para mayor amplitud, la de Fritz Milkau: *Handbuch der Bibliothekswissenschaft*.

MILKAU (Fritz): *Handbuch der Bibliothekswissenschaft* Leipzig. Otto Harrazzowitz. 1931. 3 vols. Hol.

En la actualidad, es la obra más completa. Dispone de extensa bibliografía. Para un estudio más elemental, consúltense las obras de O. Weise, Fumagalli, y las de Dahl, Herman Barge, Esdaille, etc.

Como dice con un acertado gracejo la señorita Díaz Plaja, en su citada obra (7): Los bibliotecarios se han quejado siempre de que la mayoría de los lectores no quieren saber nada del catálogo (8); hay que reconocer, no obstante, que la culpa no es de ellos, sino nuestra. No se puede exigir que se consulte un catálogo que les hable ininteligiblemente. Otra cosa sucedería si en vez de decir «este libro tiene tantas páginas más tantos grabados», dijera «este libro te servirá o te recreará por tales razones». En la cédula de un libro de Curwood, por ejemplo, se escribiría: «Si te agradan las novelas de Zane Grey y de Peter B. Keyne, también te agrada ésta».

De la anotación de catálogos y de su práctica, cada día mayor, en todos los países, dan idea los siguientes ejemplos, tomados de diferentes bibliografías:

Atti del secondo Convegno nazionale per il metano. (Bologna, 25-28, maggio 1939, XVIII). Vol. I e II, Bologna. Tip. Luigi Parma, 1940. f. 24 + 17, p. 802 con fig. I. 60.

(7) *Les gués de lectura*. Barcelona, 1938.

(8) Se refiere a los de las Bibliotecas populares catalanas; en las Bibliotecas públicas del Estado español, hasta 1939, se consideraba falta grave el que un bibliotecario permitiera que el público consultase los catálogos —párrafo tercero del art. 39 del Reglamento vigente—. Hoy este disparate no subsiste.

Il volume primo contiene i resoconti delle sedute del Convegno. Il secondo volume contiene le relazioni presentate alla cinque sezioni del Convegno: I) Ricerca e captazione. II) Distribuzione e utilizzazione del metano come carburante. IV) Il metano e la sua legislazione. V) Il metano e la sua applicazione chimico-industriale.

DE DYNA :

233. *Papel* CD 676 «1941.03.29» = 3
Papier-Zeitung. Año 66 (1941), núm. 25-26, pág. 453-476.

Decreto de producción y nuevos distritos de distribución para la impresión y fabricación de papel. Fibras de celulosa artificiales y naturales. La revaloración de papel y cartón. Descuento de materias primas en artículos confeccionados en una fábrica. El cuidado de las máquinas en la guerra. Fijación de precios en la guerra.

El *A. L. A. Catalog*, publicado en 1904, procedía de esta forma, y añade a la breve descripción, para mejor autorizarla, el título de la revista o el nombre del autor de donde se ha tomado el juicio, cómo puede comprobarse en los ejemplos siguientes:

GRAY (Asa): *Field, forest and garden botany*. Rev. ed. n. d. 21 cm. Amer. bk. co. \$ 1,44. Rev. by H. Bailey.

Concise descriptions of the more common native plants, and of the large number of species cultivated for use or ornament. Its greatest value is as a guide to cultivated species. *Science*, 24 : 527.

FREITAG (J. K.): *Architectural Engineering*. 2d. ed. 1901, 23,5 cm. Wiley. \$ 3,50.

Treats of steel framework of buildings and matters bearing or its design. Broader and most comprehensive than original issue. Draws for material on existing high buildings and illustrates all details with drawing and views. *Engin.*, n. 47 : 485.

FAULKNER (Harold U.): *Economic History of the United States*. N. Y.: Macmillan, 1937. 319 pp. Paper, \$ 90 (1).

A brief and readable survey prepared for use in adult education. For the general reader, a desirable alternative is the same author's *American Economic History* (N. Y.: Haper, 1935. 816 pp. \$ 3,50) or the still more recent *Economic History of the American People*, by Ernest L. Bogart (N. Y.: Longmans, 1935. 891 pp. \$ 3,50).

CHASE (Stuart) and SCHLINK (Federick J.): *Your Money's Worth*. N. Y.: Macmillan, 1937. 285 pp. \$ 1,000.

A pioneer best seller dealing somewhat sensationally with the purchasing problems of the consumer. Schlink and his present and former

associates in Consumer's Research, Inc., have, published other volumenes on this subject, e. g., 100.000.000 *Guinea Pigs*, by Arthur Kallet and F. J. Schlink (N. Y.: Grosset, 1933. 312 pp. \$ 1,00); *Guinea Pigs No More*, by Joseph P. Matthews (N. Y.: Covici, 1936. 311 pp. w 2,00); *Skin Deep*, by Mary C. Phillips (N. Y.: Vanguard, 1934. 254 pp. \$ 1,00); *Counterfeit-Not Your Money but What It Buys*, by Arthur Kallet (N. R.: Vanguard, 1935. 95 pp. \$ 1,50).

NYSTROM (Paul H.): *Economic Principles of Consumption*. N. Y. Ronald, 1929. 586 pp. Illus. \$ 5,00.

Especialmente dirigida a estudiantes de negocios, por un distinguido profesor y practicante de marketing. Entre sus otros libros que tratan de economía del consumidor están *Economics of Fashion* (N. U.: Ronald, 1928, 521 pp. \$ 5,00), *Fashion Merchandising* (N. F.: Ronald, 1932, 255 pp. \$ 3,00), and *Retail Institutions and Trends* (N. s.: Ronald, 1938, 456 pp. \$ 5,00).

De esta suerte, se han creado en el extranjero unas fuentes indispensables y utilísimas para guía del autodidacto y del estudioso, y para la orientación, a su vez, del editor y del librero. Mediante ellas el editor puede averiguar cuáles son los autores de más éxito y de más mérito, y el dependiente de librería, con ellas a la vista, hacer la adquisición de un surtido selecto y bien recomendado, así como merced a su consulta aconsejar a la clientela, justificándolo con la indiscutida autoridad de estas guías, la compra y selección adecuada de los libros que necesite.

La benemérita *Escuela de Bibliotecarios de la Generalidad de Cataluña* publicó, en el número 7 de sus cuadernos de trabajo, una conferencia titulada «Les Guies de Lectura», por Aurora Díaz-Plaja, auxiliar de la Biblioteca Popular de Canet de Mar (Barcelona, 1938). En ella hace una acertada definición y clasificación de las guías de lectura; expone su finalidad, hace relación de las que aquel Centro llevaba a la sazón publicadas y termina diciendo, después de tratar el tema con un estilo lleno de encanto y femenina persuasión, que pone de relieve un espíritu selecto y una vocación decidida de bibliotecaria: Estoy convencida, y me agradaría convencer a los demás compañeros, que de todos los trabajos que en el ejercicio de nuestra carrera hemos de desempeñar, es éste el que más provecho rinde, el que más gusta al público y el que más estimula al lector a concurrir y servirse de la biblioteca».

Para llegar a la redacción de estas utilísimas *guías*, no sólo han sido suficientemente instruídos el maestro y el catedrático, sino que mediante numerosas experiencias personales, directamente realizadas sobre los libreros; y, desde luego, no con lecciones aprendidas de memoria, pues *el que sólo sabe de memoria no sabe, recuerda*, sino también los libreros y en las conocidas *escuelas especiales de dependientes de libreros*, indispensables de todo punto para poder crear, con el grado de competencia necesaria un cuerpo de hombres capaces de prestar con eficacia los extraordinarios y relevantes servicios que la cultura nacional les tiene confiados. Por otra parte, los bibliotecarios tienen incluídos en el cuadro de las bien seleccionadas asignaturas que integran los cuatro o cinco años que exige la obtención de su título, la de *Selección de libros* ⁽⁹⁾. En las escuelas de bibliotecarios de los Estados Unidos se incluye en el primer año, como una de las más necesarias e importantes, y de las que se estudian en mayor número de años y mayor número de horas semanales de asistencia a los cursos ⁽¹⁰⁾.

De los progresos de la técnica del bibliotecario para hacer la selección primero y la recomendación después de los libros a los lectores, de una parte, y de otra, de la creciente capacidad de compra de las bibliotecas públicas de los diversos países y del considerable número de éstas, nace una relación cada vez más estrecha entre el editor, el librero y el bibliotecario. Todo el mundo sabe en Estados Unidos que la Biblioteca del Congreso de Washington dispone de un cuerpo de lectores expertísimos, encargados de hacer la selección para la compra de libros con destino a aquel esta-

(9) Con la desaparición de la *bibliología* del cuadro de las asignaturas de las facultades de filosofía y letras desaparece la única asignatura y la única enseñanza estatal de carácter técnico con que contaba España para la formación del bibliotecario profesional. El Instituto Internacional de Cooperación Profesional publicó un interesante volumen dedicado al estudio de la formación profesional del bibliotecario en los distintos países, de cuyo estudio se deducen acertadas ideas que aplicar a la reforma del nuestro. La parte española estuvo a nuestro cargo.

(10) Selección de libros: 1º Semestre de tres horas semanales, 2º Semestre de cuatro horas semanales. Literatura infantil: Cursos que se repiten con verdadera intensidad y proporción en los tres siguientes, acompañados de trabajos y ejercicios prácticos. En los cursos superiores se continúa el estudio de la selección en relación en materias determinadas.

blecimiento, y que, por ello, elegir un libro que aquella biblioteca haya comprado sobre cualquier materia, equivale a adquirir con plena seguridad una obra de positivo valor. Todo el mundo sabe, a su vez, que el profesor W. S. Cook es el catedrático de arte de la Universidad de Nueva York, y que adquirir las obras que figuren de arte ingresadas por compra en la Biblioteca de aquella Universidad, según el boletín mensual de nuevas adquisiciones publicado por ella, equivale a comprar libros que han sido seleccionados por el referido profesor Cook para aquella Universidad. Los boletines de nuevas adquisiciones de las bibliotecas públicas en los diversos países sirven, pues, y en una palabra, de admirables guías para la compra y selección de libros, a punto de ser cosa sabida del editor y del librero que cuando una obra figura entre las adquiridas por ciertas bibliotecas, como la del Congreso de Washington, Universidad de Harvard, de Columbia, etc., se puede asegurar que, poco tiempo después, se logra la colocación inmediata de un número considerable de ejemplares.

LA SELECCION DE LIBROS PARA LAS BIBLIOTECAS PUBLICAS EN ESPAÑA

El mayor volumen de nuestras adquisiciones oficiales se realiza por medio de la *Junta de Intercambio y Adquisición de Libros y Revistas para las Bibliotecas Públicas*, que dispone, según los Presupuestos del Estado (1944), de 1.179,220 pesetas. Con esta suma ha de atender a *todos los gastos que ocasione la adquisición e intercambio de libros y revistas, encuadernaciones, para su administración, instalación de bibliotecas municipales, viajes de inspección a ellas, formación de índices y cambio internacional* (11).

Para la selección de libros, sigue dicha junta, aproximadamente, el régimen siguiente: en primer término, se atiende a la *deside-*

(11) Una sola ciudad de Inglaterra, la de Manchester, gastaba en sus bibliotecas municipales en 1935 más de 10 millones de pesetas (*City of Manchester public libraries. Annual Report of the Committee, 1934-1935*). La biblioteca pública de Nueva York, 83 millones de dólares. Ello demuestra a simple vista, lo insuficiente de nuestra consignación para los 25 millones de habitantes que hoy tiene España.

rata, enviada a este fin por los jefes de las bibliotecas públicas, entre las que se cuentan desde la Biblioteca Nacional hasta las municipales. Como estas demandas se supone que proceden del público y han sido depuradas por los jefes de las bibliotecas de donde emanan, se suelen atender sin más límites que los impuestos por las reducidas disponibilidades del presupuesto.

Hay un lector asesor, de notoria capacidad, que informa a la junta por escrito sobre los ofrecimientos de adquisición que formulan ante ellas autores y editores. La junta, vistos los informes, resuelve, después de discutir y considerar los problemas en sus sesiones.

Fácilmente podría, mediante la publicación de un boletín mensual informativo de las adquisiciones, desempeñar las mismas funciones que en el extranjero llenan los boletines antes citados. El texto bibliográfico podría imprimirse por orden de las bibliotecas adquirentes, con lo cual, acumuladas sus páginas y encuadernadas en *separatas*, les servirían, hasta cierto punto, de catálogo impreso. Al fin se podrían confeccionar dos índices: uno por materias, conforme a la clasificación decimal, y otro por orden riguroso alfabético de autores, ambos con la descripción bibliográfica muy abreviada y haciendo referencia al número vertical utilizado para las inscripciones. Si se aprovechara la composición para imprimir, como lo hace con tanta eficacia el *Instituto Nacional del Libro Español*, la ficha bibliográfica, se subiría de todo punto la notoria fecundidad y utilidad pública de sus servicios.

La junta podría publicar también las listas selectas y las guías del lector a que antes aludíamos, que con tanta profusión y éxito se publican en el extranjero, y en España por la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona. Sabemos con satisfacción, que proyecta un boletín práctico.

LA SELECCION Y EL EDITOR

El arte del editor consiste, precisamente, en saber elegir los libros, en la selección. Otras industrias, para llegar a consolidarse, necesitan elegir, seleccionar también el producto; pero una vez ele-

gido, si logran el éxito, pueden consagrarse por entero a la repetición del producto. El que fabrica aspirina o perborol puede seguir produciendo siempre aspirina o perborol, con sólo procurar su mejora: el editor, en cambio, aunque logre un rotundo acierto con una obra científica o una novela, necesita lanzar inmediatamente, y aun al mismo tiempo, varias obras, y perseverar cada año en la busca de nuevos autores y libros para poder mantener su industria. He aquí la gran diferencia entre el industrial de cualquier producto y el editor; he aquí la gran dificultad de esta industria y su inferioridad respecto de muchas otras, pero he ahí también su superior atractivo, su obsesionante interés sobre todas las demás.

El editor puede desarrollar su programa editorial de las maneras siguientes: a), seleccionando los que considere de éxito económico entre los diversos manuscritos que los autores le ofrezcan espontáneamente, y b), eligiendo entre las diversas ideas editoriales que conciba, aquellas que considere pertinente, así como los autores capaces de llevarlas a buen fin. Ordinariamente, los editores alimentan su producción mediante el empleo de ambos procedimientos.

Todos los editores reciben un número mayor o menor de manuscritos con miras a la edición. Según F. H. Hilchock⁽¹²⁾, de los manuscritos que el editor recoge, sólo un 20 por 100 son de mérito apreciable, y, a su vez, de éstos sólo un 10 por 100 resultan ordinariamente con base económica para ser publicados. Esta proporción, que no es exagerada en nuestros medios, pone de relieve el tiempo y el esfuerzo económico que inútilmente ha de dispendiar el editor que se contenta con alimentar su industria exclusivamente de la oferta de los autores.

Por ello, lo más corriente es que el editor forme su plan, y encargue las obras. Aceptado este procedimiento, ha de observar la siguiente línea de conducta:

A) Deberá acudir a las ferias del libro que se organicen en el extranjero, para informarse en ellas de las novedades que hayan aparecido durante el año y hayan logrado mayor éxito; por tanto,

(12) HILCHOCK (F. H.): *The building of a book*. New York. R. R. Bowker Comp., 1929, p. 3.

de su tirada, juicios de la prensa y de las revistas científicas, etc. Para documentarse acerca de la preparación que tiene el autor para escribir sobre aquella materia, dispone como fuente general de las guías de los diferentes países conocidas con el título de ¿Quién es quien? ⁽¹³⁾, en las que se dan los títulos y el *curriculum vitae* de los valores más destacados de cada país.

(13) Además de los clásicos repertorios de Michaud y Hoefer, se podrán consultar:

Internacionales:

THOMAS: *Universal pronouncing dictionary of biography and mythology*. Conocida por "el lippincot" 1 vol. 2ª ed. en el año 1901. Sentido bibliotecológico estrictamente moderno — de gran utilidad en el departamento de catalogación — muy conciso — pequeñas citas bibliográficas al final de e/artículo.

International Who's who. Publicada en Inglaterra, 1935. [1948, última edic.]

Nacionales:

Who's who, en Inglaterra. 1849. [personajes vivos] *Who was who*, 1920 — [muertos].

American Who's who, en EE. UU.

Chi'è? en Italia. 1928—

Qui êtes vous? en Francia. 1908.—

Wer ets's en Alemania. 1905—

España no tiene.

Especialidades:

Who's who in library service. Publicado por la Casa Wilson. Muy bueno.

Hay otros para diversas actividades.

Periódicas:

Current Biography. Publicada por la Casa Wilson. 1940—

Tipo de biografía más liviana — la identidad está bien determinada.

N. B. el guión — indica que se señala sólo la 1ª edición y que la obra se ha reeditado varias veces después.

Extranjeras sobre la Argentina:

GRAN (Roberto): *Who's who in Argentina*. Aparecida en 1909.

Se especializa en ganaderos, ciudadanos ingleses, dueños de frigoríficos — Obra modesta — Es un antecedente.

B) El examen y lectura cotidiana de la bibliografía literaria y científica. En primer lugar las revistas profesionales, donde se anuncian las nuevas publicaciones de cada país. Veamos a continuación las más importantes del extranjero, ya que las españolas nos son de sobra conocidas:

ALEMANIA

Deutsche Nationalbibliographie. Reihe A: Neuerscheinungen des Buchhandels.

Die Bucherei. Zeitschrift der Reichsstelle für das Volksbuchereuwesen.

AUSTRIA

Anzeiger für den Buch, Kunst und Musikalienhandel.

BELGICA

Bibliographie de Belgique.

Graphica.

Journal de la Librairie, Bulletin mensuel de «Cercle belge de la Librairie».

CHECOESLOVAQUIA

Rozhledy.

Ceskoslovenské knihkupec.

Kmen.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

The Publisher's Weekly.

The Book List.

Cumulative Book Index.

The United States Catalogs.

Hispanish Society...: *Argentinos of to day*. Publicada en 1920.

No sigue un orden lógico — en general es una obra bien hecha — tiene retratos — tiene un índice — autor: Sr. Parker.

Argentinas:

Hombres de la Argentina; diccionario contemporáneo, Buenos Aires, *Veritas*, 1945; 2ª ed. 1946. *Personalidades de la Argentina*, Buenos Aires, *Veritas*, 1949.

Quién es quién en la Argentina; biografías contemporáneas, Buenos Aires, *Kraft*, 1939, 2ª ed., 1940; 3ª ed., 1943; 4ª, 1947; 5ª, 1950; 6ª, 1955.

FINLANDIA

Suomalainen Kirjallisuuden Seura.

FRANCIA

Bibliographie de la France.

Le Bulletin des librairies.

Le Bulletin du livre française.

Toute l'édition.

Byblos.

GRAN BRETAÑA

The Publisher's Circular y Publisher and Bookseller.

The Bookseller.

Whitaker's Cumulative Book List.

The English Catalogue of Books.

GRECIA

Helleniken bibliographikon Deltion.

HOLANDA

De uitgever.

Nieuwsblad voor del Boekhandel.

Brinkman's Cumulative Catalogus.

HUNGRIA

Corvina.

ITALIA

Catálogo Generale della Libreria Italiana.

La Bibliografia Italiana o Bolletino delle Pubblicazioni Italiane.

Bibliografia Italiana.

Il Giornale di Bibliografia Técnica Internazionale.

RUMANIA

Cartea Romanesca.

SUECIA

Svenska Bokhandlareföreningen.

SUIZA

Das Schweize Buch — Le Livre Suisse.

C) Debe fomentar en la máxima medida posible el trato con los hombres de ciencia y los literatos. De ello puede obtener noticias que oportunamente explotadas le produzcan mucho beneficio. El tema de una discusión pública o académica, el artículo de una revista y aun la contemplación del título de una obra acabada de publicar, puede hacer germinar la idea de publicar una obra de gran éxito económico y científico. Hay que conocer en la bibliografía qué campos, qué zonas, qué rincones quedan por explotar. Es acertado y da ordinariamente buen fruto llenar los huecos. A la falta de esta técnica, se debe la ausencia de originalidad en gran parte de los editores españoles. Si alguna empresa se lanza a publicar novelas blancas en momentos en que nadie las produce, poco tiempo después, si alcanzan éxito, imprimirán novelas blancas todos los editores matriculados en la nación, con lo que ahogan el negocio, quitan variedad y atractivo a las librerías y destrozan el mercado. Por ello, en otros países se conciertan entre los editores acuerdos de distribución de zonas literarias y científicas, para rehuir la competencia en beneficio del libro, del mercado y de ellos mismos. A cualquiera se le ocurre que existe gran diferencia entre que dos editores hagan cada uno, a un mismo tiempo, un código civil y un código penal, a que uno se encargue de editar el código penal y otro el código civil. En igualdad de condiciones de mercado y venta, por la segunda fórmula las obras resultarían más baratas de costo, podrían ser más reducidas de precio al público y rendir más beneficios a cada uno de los editores. Si los editores españoles llegaran a un acuerdo, al menos sobre ciertos sectores de la producción científica, creemos que podrían entrar dentro de la esfera remuneradora de la edición muchas pequeñas especialidades que ahora no cabe publicar, y, desde luego, se podrían bajar los precios al amparo de una garantía cierta que, excluyendo la competencia, permitiera mayores tiradas, lo que daría máximas seguridades de éxito en razón de los precios a nuestras publicaciones en América.

El editor no puede abarcar todas las ciencias y la literatura; por ello, para llevar a cabo la selección de sus ideas editoriales, o bien de los manuscritos, dispone ordinariamente de un cuerpo de lectores asesores. Del acierto en esta elección dependerá después en

gran medida sus éxitos económicos (14). Algunas casas editoriales tienen un lector o varios lectores fijos, con carácter de empleados; otras, los tienen fuera de ella, remunerados a veces con sólo la entrega del ejemplar sometido a informe; otras, con una cantidad fija por cada informe; en ocasiones, con un porcentaje sobre cada ejemplar vendido; cuando la propuesta parte del asesor, el editor la acepta, y la obra es publicada.

Algunos editores marcan al lector una planilla, cuestionario o esquema con las preguntas que en todo caso han de contestar al redactar sus informes. Estos cuestionarios incluyen muchos de los puntos que figuran en los *criteria*, a que anteriormente se ha hecho mención, y que son de todo punto indispensables para formar después el oportuno juicio (Stanley Unwin alude al utilizado por Mr. Henry Holt en su obra *The Truth about publishing* (15)). Ocupa lugar principal en estos cuestionarios, los informes referentes al autor. El editor debe documentarse bien sobre la preparación del autor, su experiencia para tratar la materia y su capacidad para escribir la obra que se contrata. Sólo cuando se trata de un nombre como Menéndez Pidal, estos datos son, naturalmente, innecesarios.

Junto al informe del lector fijo, funcionario de la empresa, procuran muchos editores obtener el de otros accidentales y especiales, nombrados para cada caso. A veces, no es indispensable una lectura completa de la obra. "No es necesario comerse toda la vaca para saber si su carne está dura o tierna".

Muchas veces las objeciones, las observaciones y, en una palabra, la intervención del editor han cambiado la suerte económica y científica de un libro. El público ignora completamente lo mucho que deben la cultura, los autores y él mismo a la labor directiva, silenciosa y rica de experiencias y matices de los editores, verdaderos directores de la cultura, con experiencias en que les va su fortuna.

(14) Un conocido editor de novelas blancas sometía los manuscritos al juicio de su señora y después los leía él mismo. Contrastadas después las opiniones de ambos, sólo se decidía a editar los que agradaban mucho a su señora y a él se le autojaban malos y faltos de sentido. Acertaba casi siempre.

(15) Párr. 3.

En las empresas de gran categoría y de gran volumen de producción intervienen en la selección varios lectores primero, después el jefe de la empresa, que estudia los informes, y de éstos pasan al comité o consejo editorial, que es el que en definitiva decide. No bastan, como es de prever, los informes favorables de los asesores, literarios y científicos. Se necesita también el de los técnicos comerciales. Muchas veces las opiniones de éstos llevan al consejo a rechazar obras, muy bien informadas por los lectores de los manuscritos.

El editor ha de adivinar la posibilidad de dar impulso en el mercado a nuevas empresas editoriales literarias y científicas y reunir los autores capaces de llevarla a término. Por ello es muy conveniente su especialización: atendiendo a una materia concreta, conocerá mejor su mercado, su público, así el consumidor como el productor, y logrará reunir un repertorio de datos, direcciones y noticias del mayor valor e interés. "A su vez, los autores afectos al ramo, acudirán siempre con preferencia a su empresa para la presentación de sus ofertas" (16).

Otras veces, el editor sigue el procedimiento de publicar varias obras formando colecciones, unidas por un vínculo o *leit-motiv* literario o científico, que suele darles el nombre, y a cuyo frente se pone un director-encargado de la selección y de dar unidad, tono, estilo y demás caracteres que han de serles comunes (17).

LA SELECCION Y EL LIBRERO

El librero, a su vez, debe leer con tanta constancia y asiduidad como el editor las revistas bibliográficas, las críticas de libros, y mantener el mismo contacto con los intelectuales, asistiendo, siempre que le sea posible, a las conferencias en ateneos, academias, institutos y demás sociedades científicas (18). Debe aprovechar la ven-

(16) PASCHKE (M.) y RATH (Ph.): *Manuel de la librairie allemande*. París, Béranger, 1912.

(17) ZELGUER (G.): *Manuel d'édition et de librairie*, París, Payot, 1928.

(18) A esto respondían, en parte, las tertulias de doctos en muchas librerías del pasado siglo, que aun perviven en provincias.

En las empresas de gran categoría y de gran volumen de producción intervienen en la selección varios lectores primero, después el jefe de la empresa, que estudia los informes, y de éstos pasan al comité o consejo editorial, que es el que en definitiva decide. No bastan, como es de prever, los informes favorables de los asesores, literarios y científicos. Se necesita también el de los técnicos comerciales. Muchas veces las opiniones de éstos llevan al consejo a rechazar obras, muy bien informadas por los lectores de los manuscritos.

El editor ha de adivinar la posibilidad de dar impulso en el mercado a nuevas empresas editoriales literarias y científicas y reunir los autores capaces de llevarla a término. Por ello es muy conveniente su especialización: atendiendo a una materia concreta, conocerá mejor su mercado, su público, así el consumidor como el productor, y logrará reunir un repertorio de datos, direcciones y noticias del mayor valor e interés. "A su vez, los autores afectos al ramo, acudirán siempre con preferencia a su empresa para la presentación de sus ofertas" (16).

Otras veces, el editor sigue el procedimiento de publicar varias obras formando colecciones, unidas por un vínculo o *leit-motiv* literario o científico, que suele darles el nombre, y a cuyo frente se pone un director-encargado de la selección y de dar unidad, tono, estilo y demás caracteres que han de serles comunes (17).

LA SELECCION Y EL LIBRERO

El librero, a su vez, debe leer con tanta constancia y asiduidad como el editor las revistas bibliográficas, las críticas de libros, y mantener el mismo contacto con los intelectuales, asistiendo, siempre que le sea posible, a las conferencias en ateneos, academias, institutos y demás sociedades científicas (18). Debe aprovechar la ven-

(16) PASCHKE (M.) y RATH (Ph.): *Manuel de la librairie allemande*. París, Béranger, 1912.

(17) ZELGUER (G.): *Manuel d'édition et de librairie*, París, Payot, 1928.

(18) A esto respondían, en parte, las tertulias de doctos en muchas librerías del pasado siglo, que aun perviven en provincias.

ta para trabar contacto con el público y oír sus opiniones sobre los autores y los libros que ofrece. Las fichas que tan acertadamente produce el *Instituto Nacional del Libro Español* de la producción española anual, deben servirle para ir anotando en el espacio libre de ellas todas las opiniones que recoja y que considere interesantes para su información, así de las revistas como del público. El dependiente de librería con vocación, debe ir reuniendo estas fichas documentadas con el interés que el médico guarda su casuística o bien sus formularios, sin cuya ayuda no podría recetar con acierto ni salir de un campo muy reducido de tratamientos. No hay razón para que el relojero que nos vende un reloj, pasado un tiempo prudencial nos pregunte si nos marcha bien; el sastre, nos pregunte si quedó bien el abrigo que nos ha vendido, y el dependiente de librería no nos pregunte si nos gustó la obra que nos recomendó, si llenó nuestros deseos, si el estilo era claro y la exposición adecuada y si llenó cumplidamente nuestras necesidades, etcétera. Estas preguntas, al ser formuladas a personas cuya opinión pueda tener autorizado peso en la materia a que el libro adquirido haga referencia, y anotadas en la ficha correspondiente, constituyen a la larga para el librero una preciosa fuente de información que le capacitarían no sólo para la más acertada reposición de sus fondos, realizado hoy de una manera torpe y casi mecánica, sino para tornar su tarea en una función elevada, eficaz, interesante, que atraería sobre él la clientela más numerosa y selecta.

¿Quién ha oído decir a un librero: “¿Tiene usted hijos? ¿De qué edad?”. “De nueve años”. “Pues bien: tengo aquí unos preciosos libros educativos para niños de esa edad, muy recomendados por la revista A. Han adquirido ejemplares los señores de X y me han manifestado que les han gustado mucho y servido para bien”? Y, sin embargo, no hay otro sistema ni otra faceta más urgente y necesaria que cumplir.

LA SELECCION Y EL LECTOR

Si al editor, al librero y al bibliotecario interesa la selección de libros por las razones expuestas, más especialmente interesa al

estudioso y al lector. De pocas cosas nos hemos de lamentar más legítimamente que de no haber seleccionado nuestras lecturas a su hora. El hombre de nuestro tiempo, después de las ocho horas normales de trabajo, dedicadas al desempeño de sus ocupaciones habituales, de las dos más que necesita para desplazarse, otras dos para comer y las indispensables para cumplir sus deberes religiosos, higiénicos, familiares, etcétera; para leer las revistas, el periódico, oír la radio, ir al cine o al teatro, hacer unas visitas y asistir a alguna reunión social, académica o benéfica, ¿qué tiempo le resta a la semana para leer? ¿Cuántos libros puede leer al año? Si a esta dolorosa condición se añade que se lee sin prestar la más mínima atención a este dramático balance, recogiendo lo último que aparece en un quiosco o en el escaparate de librería, se comprenderá fácilmente el dolor con que un día, llegados los cuarenta y cinco o los cincuenta años, se hace un examen de las funestas consecuencias de no haberse trazado un plan y de no haber realizado a tiempo una selección. ¡Y ya sin remedio!

¡Cuántos autores célebres, cuántos pensadores inmortales no podrá conocer ya! A medida que la edad avanza, en tanto crecen las preocupaciones y aumentan los deberes profesionales, baja la curiosidad literaria, disminuye el poder de la fantasía, se deprime el espíritu y la vista se fatiga. Si a tal edad no se han leído los poetas, ya no se leerán jamás. Si a esa edad no se han abierto las páginas de los filósofos, ya no se abrirán. Si a esa edad no se han leído las obras de imaginación, no hay que contar que llegue nunca la hora hábil para leerlas. ¡Qué dolorosa impresión contrista el ánimo pensando en el tiempo y las horas perdidas leyendo tanto comentario inútil e infundioso a la política del día, tanto artículo de periódico frívolo e insustancial, tanta crítica literaria sobre novelas y ensayistas banales, tanto libro adquirido sin más motivo para la elección que la lectura de una faja donde con letras llamativas se ha impreso "Acaba de publicarse" o "Acaba de aparecer"! En el entre tanto quedarán para siempre sobre los anaqueles las páginas de los grandes maestros de la literatura universal, los clásicos de la prosa y de la poesía de todos los tiempos, los filósofos, los dramaturgos, los novelistas, los historiadores, miles de obras geniales que

hubieran ensanchado nuestros horizontes, abierto los poros más sutiles de nuestros sentimientos y contribuido notablemente a hacernos más virtuosos, más geniales, más útiles a la sociedad y al mundo en que vivimos.

Ningún hombre consciente del escaso margen de tiempo de que dispone deberá dormir tranquilo sin comprobar que, a lo sumo, podrá de ordinario leer más de un libro por mes; que al año hacen doce, y que dado el escaso número de los que nos son dado vivir, se hace indispensable de todo punto seleccionar cuidadosamente, basándose en los buenos maestros, peritos y consejeros, qué es lo que se debe leer.

Los católicos, para la selección de libros, hemos de tener presentes los dictámenes de la Santa Madre Iglesia, el índice de libros prohibidos y las reglas que en él se establecen. Como auxiliares de gran utilidad para orientar la selección, figuran: la obra del abate Luis Bethlehem *Romans à lire et romans à proscrire*, que clasifica las obras en: I), obras prohibidas por la Iglesia; II), obras prohibidas en virtud de los principios de la moral cristiana; III), novelas mundanas, que sólo son recomendables para personas maduras y formadas; IV), novelas que pueden ser leídas por todos; V) novelas recomendables para los jóvenes y que pueden dejarse en todas las manos, y IV), novelas y literatura infantil. El catálogo *Bibliothèque Publique*, publicado por la organización belga titulada "Bibliothèque Choisie", que dirigió el abate Schmidt. Entre las españolas, han de citarse la severa del P. Pablo Ladrón de Guevara, S. J., titulada *Novelistas malos y buenos*, y la amplia del P. Muñón titulada *Ne quid nimis?* (19). Además de estas fuentes, pueden consultarse las secciones bibliográficas y los artículos de crítica literaria de las revistas siguientes:

En Francia y Bélgica: *L'Apostolat du livre*, que pertenece a la *Bonne Presse*; *La Bibliothèque choisie*, *La documentation catholique*, *Echos de Orient*, *Etudes*, *Etudes Franciscaines*, *Les Lettres*, *La Nouvelle Journée*, *Revue apologétique*, *Revue d'Ascétique et de*

(19) Comprende 3.000 autores de novelas (El Mensajero del Corazón de Jesús. Bilbao).

Mystique, Revue benédicte, Revue biblique, Revue des Jeunes, Revue d'Histoire Ecclésiastique, Revue des sciences philosophiques et théologiques, la Vie et les arts liturgiques y, sobre todo, el *Polybiblion, La Revue des auteurs et des livres, Romans Revues* o *Revue des Lectures* y *La Bibliothèque publique...*

De Inglaterra: *The Tablet, The Month, Catholic Book Notes, The catholic Historical Review*, etc., también católicas y con abundante bibliografía.

De Alemania, *Stimmen der Zeit*.

De Holanda, *Studien*.

De Italia: *Biblica, La Civiltà, Cattolica, Gregorianum, Orientalia, La Scuola Cattolica, Verbum Domini* y *Vita e pensiero*.

En español y para consultas, muy especialmente *Razón y Fe, La Ciudad de Dios, España y América, Ciencia Tomista* y *Estudios Franciscanos*.

Un Secretariado especial de la Junta Técnica de Acción Católica, ha organizado el servicio que le da nombre de Orientación Bibliográfica, dirigido por autoridades de singular preparación y solvencia en la materia, que publican sus informes en la revista *Ecclesia*, y atiende cuantas consultas se le formulan en este sector con la mayor eficacia y objetividad.

La revista *Hechos y Dichos*, que dirigen los RR. PP. Jesuitas de Bilbao, tiene también un consultorio del mismo estilo, fines e importancia. También *Biblioteca y Documentación*, de Valencia, entidad particular ⁽²⁰⁾.

Los que se han dedicado a señalar unas normas, que no son muchos, han comprobado que el plan debe trazarse desde los dieciocho años, y han dividido las edades a tenor de las siguientes reglas: desde los dieciocho a los veinticuatro, se acusa un dominio preponderante de los poetas y de las novelas de asuntos amorosos; de los veinticinco a los treinta y uno, se prefieren los poetas nacionales y extranjeros, los clásicos de la literatura universal y los his-

⁽²⁰⁾ Publica sus dictámenes en fichas donde se describe y dictamina cada obra. La primera recopilación de éstas se acaba de publicar: María Lázaro, *Selección de libros*. (Juicio sobre 800 obras de actualidad). Biblioteca y Documentación Valencia. 349 páginas, 12 pesetas.

toriadores de la antigüedad; de los treinta y dos a los treinta y ocho, los grandes poetas clásicos griegos y latinos, los políticos modernos y los cronistas, medievales y modernos; de los treinta y nueve a los cuarenta y cinco, los poetas clásicos nacionales, los moralistas contemporáneos, los grandes filósofos y los autores de Memorias y Diarios de los últimos siglos; de los cuarenta y seis a los cincuenta y dos, los grandes pensadores de los siglos XVII y XVIII, los filósofos antiguos, los autores recientes de Memorias; de los cincuenta y dos en adelante, las obras de meditación y recogimiento del más elevado espíritu religioso. En cualquiera de estas estancias sólo pueden incluirse un corto número de obras maestras, por el poco tiempo de que se dispone y la necesidad de atender al mismo tiempo a la lectura de aquellas obras profesionales que el hombre precisa leer y releer para no quedar anticuado o rezagado en el ejercicio de su profesión.

Hasta tiempos que lindan con los que vivimos, las selecciones se hacían con la vista fija únicamente en los autores y en los libros. El libro no había alcanzado el valor de reactivo del espíritu que la moderna *bibliopsicología* le concede, y que lleva a invertir el punto de mira en los estudios literarios, otorgando el papel principal al lector y no a la obra, esto es, estudiando cada obra en relación con las misteriosas influencias y reacciones que sobre el espíritu del lector puede producir o crear. De la misma manera que en medicina se dice que no hay enfermedades, sino enfermos; se dice hoy que no hay obras, sino lectores. La literatura que antes se denominaba de mero pasatiempo, se considera, por estas razones, tan científica como la matemática o la filosofía, por cuanto posee un alto valor formativo, de que las otras ciencias carecen. Nadie ha formado su espíritu leyendo libros de álgebra o de geometría del espacio. En cambio, la mayoría de los santos y de los héroes, así como de los viciosos y criminales, han debido su elevada o torcida formación a la lectura de obras determinadas, que al encontrar un clima psicológico y un medio social propicio, han logrado la formación de todo un carácter para el bien o para el mal. He ahí el gran capítulo de la moderna *bibliopsicología*, de la que, si interesara, trataríamos en otro artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- BACH (Ch. H.): *Petit guide du bibliothécaire*, 3ª éd. París, *Je Sers*, 1948.
- BOSTWICK (A. E.): *The American Public Libraries*, 4th. ed., New York, *Appleton*, 1929.
- BROCON (J. D.): *Manual of Library Economy*. London, 1920.
- CLEMENTE (J. E.): *Estética del lector*, Bs. As., *El Ateneo*, 1950.
- CROZET (L.): *Manuel pratique du bibliothécaire*, nouv. éd., París, *Nourry*, 1937.
- DEURY (F. K. W.): *Book selection*, Chicago, *A. L. A.*, 1930. Es obra de texto en los Estados Unidos.
- FINO (J. F.): *Selección de libros, en Bibliotecología*, año I, nº 1, Buenos Aires, *Centro de Estudios Bibliotecológicos*, noviembre de 1946, p. 5-13.
- GRAESEL (A.): *Handbuch der bibliothekslere*, Leipzig, *J. J. Weber*, 1902.
- GROLIER (F. et E. de): *Les livres et la vie*, París, *Presses Universitaires de France*, 1944.
- HENRIOT (E.): *L'art de former une bibliothèque*, París, *Delagrave*, 1928.
- IRATZL (E.): *Die Erwerbung*, en MILKAU (F.): *Handbuch der Bibliothekswissenschaft*, Leipzig, *Harrazzowitz*, 1931-40, 3 v.
- INSTITUT INTERNATIONAL DE COOPÉRATION INTÉLLECTUELLE: *Choix des livres en: Mission sociale et intellectuelle des bibliothèques populaires*, París, *I. I. C. I.*, 1937, p. 49-68.
- INTERGUGLIELMO (M. N. S. de): *Libros para niños en la República Argentina*, Bs. As., el autor, 1951.
- LADIEWIG (P.): *Politik der Bucherci*. Leipzig, 1912.
- MANUAL de bibliotecología para bibliotecas populares, Bs. As., *Kapelus*, 1951 (especialmente caps. IV y VIII).
- RICHARD (J.): *L'art. de former une bibliothèque*. París, 1928.
- SABOR (J. E.): *Tratado de obras de referencias*, Bs. As., *Kapelus*, aparecerá en 1956.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO SOCIAL

- * — *Problemas de derecho penal*, por el Dr. LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA. (2ª Edición).
- * — *Investigaciones sobre ciegos en la provincia de Santa Fe*, por el Dr. JUAN ALVAREZ.
- * — *Goethe y el panteísmo spinoziano*, por el Dr. CARLOS ASTRADA.
- *El problema de nuestros territorios nacionales*, por el Dr. ALBERTO BALDRICH. (2ª Edición).
- — *El día de las Américas*, por el Dr. RICARDO J. SIRI.
- — *La radiodifusión al servicio de la cultura*, por el Dr. JOSUÉ GOLLAN (H) e Ing. JOSÉ BABINI.
- * — *El técnico y la cultura*, por el Ing. CARLOS A. NIKLISON.
- *Derrotero y viaje a España y las Indias*, por U. SCHMIDL (traducido y comentado por el Sr. EDMUNDO WERNICKE) 2ª edición.
- * — *Las ideas morales en el Antiguo Egipto*, por el Dr. ABRAHAM ROSENVAASER.
- * — *Estados Unidos de Norte América vistos con ojos argentinos*, por el Dr. JOSUÉ GOLLAN (H).
- * — *Conmemoración del 134 aniversario de la Revolución de Mayo en la Universidad Nacional del Litoral*, por el Dr. RÓMULO ETCHEVERRY BONEO.
- * — *Proyecto de estatuto básico para las Universidades Argentinas*, por el Dr. RÓMULO ETCHEVERRY BONEO. Archivado.
- — *La plenitud de la justicia en San Alfonso María de Ligorio*, por el Dr. JOSÉ RUBÉN CIBELS.
- — *Hispanidad y Argentinidad*, por el Dr. CARLOS BERRAZ MONTYN.
- — *Informe sobre las Jornadas Educativas de San Juan*, por el Prof. PEDRO OSCAR MURÚA. Archivado.
- *Verdades documentadas para la historia de Güemes*, por el Abogado MARTÍN FIGUEROA GÜEMES.
- — *Trimestral* (Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7-8). Archivado.
- — *Pueblo y Universidad*. Archivado.
- — *Curso Libre de Cultura Española Contemporánea* (Conferencias).
- * — *Nuevas formas de acción cultural*, por el Prof. PEDRO OSCAR MURÚA. Archivado.

LA CONSTITUCION ARGENTINA:

- * 1 — *Los pactos preexistentes en el preámbulo de la Constitución Nacional*, por el Dr. ANTONIO SAGARNA con *Enunciación de propósitos*, por el Dr. JOSUÉ GOLLAN (H.).
- 2 — *La educación pública en la Constitución Argentina*, por el Dr. HORACIO RIVAROLA (2ª Edición).
- 3 — *La Revolución y la Constitución*, por el Dr. NICANOR MOLINAS con *palabras preliminares*, por el Dr. JOSUÉ GOLLAN (H.).
- * 4 — *Los derechos y garantías individuales en la Constitución Argentina*, por el Dr. JUVENAL MACHADO DONCEL.
- * 5 — *El equilibrio de los poderes y la Constitución Nacional*, por el Dr. ENRIQUE MARTÍNEZ PAZ (2ª Edición).
- * 6 — *Elogio de la Constitución Nacional*, por el Dr. JOSUÉ GOLLAN (H.).
- * 7 — *La Constitución Nacional*, por el Dr. NICANOR MOLINAS.
- * 8 — *La Constitución de 1853 y sus autores e inspiradores*, por el Prof. SALVADOR M. DANA MONTAÑO.
- 9 — *Gobierno de la democracia*, por el Dr. NICANOR MOLINAS; *Las fuentes y la historia interna de la Constitución de 1853*, por el Prof. SALVADOR M. DANA MONTAÑO y *De la libertad*, por el Dr. JUVENAL MACHADO DONCEL.
- 10 — *Prédica democrática*, por el Dr. JOSUÉ GOLLAN (H.)

* Agotadas.

MUSEO SOCIAL:

- * 1 — *La lucha en favor de la vivienda popular*, por el Ing. CARLOS A. NIKLISON.
- * 2 — *Contribución al estudio del movimiento mutualista en la República Argentina*, por el Ing. CARLOS A. NIKLISON.
- 3 — *La mujer en la industria norteamericana*, por la señorita CAROLYN BERNHARD.
— *Boletín bibliográfico* (número 1 a 22: Setiembre 1940 a Diciembre de 1944).

EXTENSION UNIVERSITARIA:

- * 1 — *El problema actual de la lepra*, por el Dr. ENRIQUE P. FIDANZA.
- * 2 — *Función de las vitaminas en la nutrición*, por el Dr. RICARDO CALATRONI (2ª edición).
- * 3 — *Razón fisiológica de la jornada de ocho horas*, por el Dr. CAYETANO VIALE. (2ª edición).
- * 4 — *Higiene escolar*, por el Dr. MANUEL E. PIGNETTO.
- * 5 — *La piedra filosofal*, por el Dr. JOSUÉ GOLLAN (H.). (2ª edición).
- * 6 — *Eurindia en la arquitectura americana*, por el Arq. ANGEL GUIDO. (2ª Edición).
- * 7 — *Principios y fundamentos de la Reforma Universitaria*, por el Dr. JULIO V. GONÁLEZ.
- * 8 — *Puna de Atacama*, por el Dr. LUCIANO R. CATALANO. (2ª Edición).
- * 9 — *Las Guayquerías de San Carlos en la provincia de Mendoza*, por el Dr. JOAQUÍN FRENGUELLI.
- * 10 — *El problema cultural Oriente-Occidente*, por el Prof. JUAN MANTOVANI. (2ª Edición).
- * 11 — *Santa Fe y el Uruguay*, por el Dr. JOSÉ LUIS BUSANICHE. (2ª Edición).
- * 12 — *La cuadratura del círculo y otros problemas clásicos*, por el ing. JOSÉ BABINI. (2ª Edición).
- * 13 — *Fisiología de las emociones*, por el Dr. JUAN T. LEWIS.
- * 14 — *Arquitectura y danza*, por el Prof. VICENTE FATONE. (2ª Edición).
- * 15 — *La traición de la inteligencia*, por el Dr. ANÍBAL SÁNCHEZ REULET. (2ª Edición).
- * 16 — *El cáncer en los fumadores*, por el Dr. MARIO VIGNOLES.
- * 17 — *Lo que pueden hacer los ciegos*, por el Sr. SAMUEL FEELDMANN.
- * 18 — *Alcance y proyecciones del Instituto Social*, por el Dr. RAFAEL ARAYA.
- * 19 — *Biología y Educación*, por el Sr. HUGO CALZETTI. (2ª Edición).
- * 20 — *El imperio de los incas y la conquista española*, por el Prof. LUIS BAUDIN. (3ª Edición).
- 21 — *La formación histórica*, por el Dr. JOSÉ LUIS ROMERO. (3ª Edición).
- * 22 — *Místicos italianos de la Edad Media*, por el Sr. ALFREDO R. BUFANO.
- * 23 — *El problema universitario del profesionalismo y la investigación*, por el Dr. JOSÉ LO VALVO.
- 24 — *La crisis espiritual y el ideario argentino*, por el Dr. SAÚL TABORDA. (3ª Edición).
- * 25 — *Parásitos de nuestra fauna nocivos para el hombre*, por el Dr. SALVADOR MAZZA.
- * 26 — *Los obstáculos a la Cultura*, por el Ing. NICOLÁS BESIO MORENO.
- * 27 — *Alienación Mental y Delincuencia*, por el Dr. HELVIO FERNÁNDEZ.
- * 28 — *El Canal Beagle*, por el Dr. GUSTAVO A. FESTER.
- * 29 — *Ciencia, experiencia y ambiente rural*, por el Sr. EDMUNDO WERNICKE.
- * 30 — *Los problemas de la filosofía de la cultura*, por el Prof. FRANCISCO ROMERO. (3ª Edición).
- * 31 — *La música contemporánea y sus problemas*, por el Dr. LEOPOLDO HURTADO. (2ª Edición).

- * 32 — *Algunos aspectos de una reforma agraria argentina*, por el Dr. TOMÁS AMADEO.
- * 33 — *Caracteres jurídicos y políticos del ejército. — Su misión esencial*, por el Dr. RAFAEL BIELSA. (2ª Edición).
- * 34 — *Las corrientes conquistadoras en el Río de la Plata*, por el Dr. ANGEL CABALLERO MARTÍN. (2ª Edición).
- * 35 — *Sobre teatro y poesía para niños*, por la Sra. FRYDA SCHULTZ DE MANTOVANI.
- * 36 — *Las puertas de la tierra*, por el Dr. AGUSTÍN ZAPATA GOLLÁN. (3ª Edición).
- * 37 — *El concepto de elemento químico. La teoría de la nulivalencia. La química del helio y de los helionoides*, por el Dr. HORACIO DAMIANOVICH.
- * 38 — *Naturaleza de la música y de la creación musical*, por el Sr. JAIME PAHISSA.
- 39 — *El cultivo de las humanidades*, por el Dr. MANUEL GARCÍA MORENTE (3ª Edición).
- * 40 — *La herencia de Sarmiento*, por el Sr. ALBERTO PALCOS.
- * 41 — *El problema de la herencia*, por el Dr. RICARDO CALATRONI.
- * 42 — *Función social del teatro*, por el Sr. ANTONIO CUNILL CABANELLAS.
- * 43 — *El reverso humorístico de la tristeza criolla*, por el Dr. BERNARDO CANAL FEIJÓO. (2ª Edición).
- * 44 — *Meditación argentina*, por el Dr. CARLOS ALBERTO ERRO.
- * 45 — *Algunos aspectos sobre la función pública*, por el Dr. RAFAEL BIELSA. (2ª Edición).
- * 46 — *Rosas y la unidad nacional*, por el Dr. FRANCISCO P. LAPLAZA.
- * 47 — *Sobre interferencias de ideales, en general, y caso especial de la imitación en Sud América*, por el Dr. CARLOS VAZ FERREIRA. (2ª Edición).
- * 48 — *Principios y defensa de la democracia*, por el Dr. JOSUÉ GOLLÁN (II).
- * 49 — *¿Qué es la filosofía?*, por el Dr. ANGEL VASSALLO, con *Palabras de presentación*, por el Dr. RAFAEL VIRASORO.
- 50 — *La investigación científica*, por el Dr. BERNARDO A. HOUSSAY. (3ª Edición).
- * 51 — *América en las tres mayores aventuras de la humanidad*, por el Sr. PEDRO OSCAR MURÚA.
- * 52 — *La América latina frente a sí misma*, por el Dr. ANTONIO SAGARNA.
- * 53 — *Problemas generales y particulares de las Universidades Argentinas*, por el Prof. SALVADOR M. DANA MONTAÑO.
- 54 — *Universidad, ciudadanía y política*, por el Sr. LUIS REISSIG.
- * 55 — *Rivadavia estadista*, por el profesor Sr. RICARDO PICCIRILLI.
- * 56 — *Presencia y perennidad de Pasteur*, por el Dr. RODOLFO A. BORZONE.
- * 57 — *Trajectoria de la condición social de las mujeres argentinas*, por la Dra. LUCILA DE GREGORIO LAVIÉ.
- * 58 — *Las mujeres de América y la Paz*, por la Dra. LUCILA DE GREGORIO LAVIÉ.
- * 59 — *Conciencia Antártica Argentina*, por la profesora PRIMAVERA ACUÑA DE MONES RUIZ.
- 60 — *Supremacía del espíritu en el arte*, por el Ing. ANGEL GUIDO.
- 61 — *La primera pieza teatral argentina. Santa Fe 1717*, por el Sr. J. LUIS TRENTI ROCAMORA.
- 62 — *Beseña de la historia de un río*, por el Dr. LÁZARO B. GRATAROLA.
- 63 — *La lección de Juan Sebastián Bach a los músicos y a los hombres*, por el Prof. JUAN SUÑE SINTES.
- 64 — *Accidente por la electricidad*, por el Ing. Quím. MARIO SCHIVAZAPPA.
- * 65 — *La industria química argentina*, por el Ing. ELÍAS DÍAZ MOLANO.
- 66 — *Un aspecto de "La Casa de Bernarda Alba"*, por el Prof. EDUARDO A. DUGHERA.